

PLAZA DE TOROS DE MADRID

12.^a corrida de abono verificada ayer 29 de Junio de 1890.

Cualquiera creería que reboamos de felicidad y perros chicos los vecinos de la coronada villa.

Las fiestas de Mayo y Junio terminaron, y ha comenzado una serie de verbenas, que no hay más que pedir; no verbenas así como se quiera, en locales ó barrios determinados, sino en distritos completos con sus cabalgatas correspondientes, á las que indudablemente seguirán las verbenas de ciudades, y más tarde provinciales, hasta que pasen á celebrarse por regiones completas para terminar en verbenas nacionales.

Desde anteayer se encuentran en plena verbena de San Pedro los vecinos del distrito de la Universidad de Madrid.

No hay calle del mencionado distrito que no ostente los indispensables arcos de ramaje, con sus arañas de cadeneta, sus farolillos de colores, la indispensable percalina y las correspondientes orquestas, murgas y pianos de manubrio para solaz y esparcimiento de los partidarios de Terpsicore.

Y somos francos, las tales verbenas, con sus defectos é inconvenientes, que no son pocos, deben aceptarse, por las ventajas que producen á cierta parte del comercio.

¿Qué más? En ellas no han faltado partidarios de la fiesta nacional que han hecho pública ostentación de sus aficiones, poniendo en sus balcones, en lugar de las colgaduras de ene, retratos de diestros entre trofeos taurinos.

Dejando, pues, á un lado, esto de las verbenas y cerrando los balcones para aislarnos en lo posible del ruido que como es consiguiente producen las músicas callejeras y la aglomeración de gente en la vía pública, pasemos á dar cuenta de la 12.^a corrida de abono que se celebró ayer.

Su programa era el siguiente:

Toros: Seis de la ganadería andaluza de los señores D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Cuadrillas: Las de Lagartijo y Lagartijillo.

Hora de comenzar: Las cinco.

Y que se cumplió el programa vamos á ponerlo de manifiesto.

Al dar las cinco el reloj del señor don José Gayo, el presidente de turno para el taurino espectáculo que se celebró ayer tarde y con un concurso escaso, se llevaron á la práctica los paseos y los cambios que ordenan los reglamentos y que son propios del caso.

Y una vez en su puesto la gente de coleta, tanto de caballería como de infantería, se dió suelta al primer cornúpeto.

Atendía por *Cantarero*; ostentaba en el costillar derecho el núm. 55, y era colorado, ojalado, lucero, bragado, caído y delantero, y de buena lámina.

Le dieron los muchachos algunos capotazos para abrir boca, y comenzó la pelea con la gente montada, en la que se mostró tardo y de poder.

Infante comienza pinchando en un brazuelo, y por desestribarse al entrar en suerte, queda colgado del pie derecho y lleva un buen pisotón.

Sigue Calderón, mete un puyazo y pierde el equilibrio.

Vuelve á turnar Infante, que lleva una caída y pierde el caballo que montaba.

Al quite Lagartijillo, que sale casi alcanzado, tira en el viaje la montería y no lleva un disgusto por falta de codicia en su perseguidor.

Después de esto pone Figueras dos varas, que le cuestan dos talegazos y la pérdida de un trotón, y Manuel Infante pincha en una ocasión, llevándose una caída.

Manene chico y Ostión, con figura y mucho aquél, hacen de palos cesión á Bernarde y á Maguel.

Y éstos salen inmediatamente á cumplir lo dispuesto por la presidencia.

Y adornan al bicho, que desarmaba y buscaba el bulto, con tres pares.

Dos correspondieron á Bernarde y el otro á Maguel.

Bernarde, antes de clavar el segundo, salió una vez en falso.

Después del par de Maguel *Cantarero* anduvo á los alcances de Lagartijillo, evitándole un peneque la oportuna intervención de Lagartije, que abandonando los tableros salió con la muleta de que estaba prevenido, y cortó el viaje al cornúpeto.

Cambiada la suerte,

el cordobés Lagartijo, al darle trapo y espada á Moreno el de Granada, alguien oyó que le dijo: «Voy á confirmarte, pues, en el grado de doctor que te otorgó Salvador hace poco más de un mes, diciéndote únicamente que este es un arte en el que es preciso mucha fe y ser muy listo y valiente.»

Dió el muchacho las gracias por la atención, y pasó á entredárselas con el cornúpeto, que desarmaba y estaba en defensa, y previos seis pases con la derecha y diez altos, dados con valentía pero sin arte, largó un pinchazo alto, saliendo por la cara.

Un pase con la derecha y dos altos precedieron á un pinchazo alto, quedándose el toro.

Pasa el bicho á tomar querencia al lado de un caballo, y allí le larga el muchacho un pinchazo sin soltar, y una buena estocada, después de un pase por alto y otro con la derecha.

El toro, que como hacía frío buscaba ropa y se abrigaba con el capote que quitó de las manos á Antolín, se acostó á la querencia de otro caballo.

Y se levantó al sacarle el puntillero el estoque.

Y se volvió á tumbar.

Y murió definitivamente á manos del puntillero, que acertó al primer golpe.

Lagartijillo, que vestía uniforme verde botella con adornos de oro y cabos rojos, escuchó algunas palmas al retirarse al estribo.

Tocó la charanga, atronó á algunos espectadores de tendido un vendedor de agua con sus voces, se verificaron los arrastres y asomó la jeta.

Aceitunero, marcado con el número que los jugadores de lotería casera publican diciendo: «arriba y abajo» el 69.

Era el bicho ensabanado, capirote, careto, botinero y calcetero *in partibus*, sin llegar ni á lo uno ni lo otro, y cornialto.

Con voluntad y mucha blandura aguantó seis varas de Calderón, ocasionándole un vuelco, y cinco de Infante, á quien mató un caballo, y se le coló una vez... por detrás... del jamelgo.

Las primeras cinco varas que *Aceitunero* sufrió, fueron tomadas al vuelo, es decir, de refilón.

Hierro y Maguel devolvieron la atención que con ellos tuvieran en el toro difunto Manene y Ostión haciéndoles entrega de los palos.

Y Manene chico cumplió tirando de primera intención medio par y repitiendo con uno entero aceptable, ambos al cuarteo.

Ostión clavó un buen par en la propia forma.

El bicho, después del par de Ostión mostró tendencias á la huida.

Lagartijillo corresponde á la deferencia de Rafael, haciéndole la correspondiente devolución de muleta y estoque.

Rafael, que lucía traje color cardenal con alamares de oro y cabos rojos, brinda y sale á llenar su cometido, ordenando á la gente que se le lleven á la sombra.

Y se suceden los capotazos, y se cuele el bicho por el 6 después de intentarlo por la puerta del toril.

Al fin entra en juego el matador, y previa una

faena movida, pero apropiada á las condiciones de la res, consistente en cinco pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, entra desde lejos y cuarteando, y larga una estocada corta y delantera, despidiendo el bicho el estoque.

La faena siguiente consistió en dos pases con la derecha, uno cambiado, cuatro altos y una estocada contraria y atravesada en sentido inverso.

Después de nueve pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, mete una corta buena, entrando desde honesta distancia.

Prosigue Rafael con tres pases altos y ocho con la derecha, perdiendo en el primero de esta clase la muleta, que queda enredada en el puño del estoque, y que al ser pisada por el toro contribuye á que la espada se ahonde y doble *Aceitunero*.

El puntillero acaba con la res al primer golpe

En tercer lugar salió al ruedo un bicho negro, listón, bragado, bien pueste, fino, que ostentaba el núm. 10 y era conocido entre sus hermanos por *Conejero*.

Con voluntad y poder peleó con los lanceros, aguantando nueve caricias de sus empuñadas manos, propinándoles á cambio cinco caídas y dejando en estado de canuto tres potros.

De las mencionadas varas correspondieron tres á Infante, que se apeó en todas, quedando de pie en dos, y una tumbado por completo.

Manolo Calderón intervino en la lucha tres veces, sufrió una colada, se ganó un vuelco y perdió la aleluya.

Figueras, á quien se conoce en la torería por el Gallego, metió un payazo, cayó sobre los lomos de *Conejero* y dejó el pegaso en disposición de ser arrastrado.

El Calesero pinchó dos veces, sin contratiempo alguno.

Antolín y Juan Molina se encargan de llenar el segundo tercio.

El primero comienza con un buen par y repite con uno superior, que le valió palmas, entrando las dos veces como el arte ordena.

Juan salió dos veces en falso para cuartear un par.

Con tendencias encontró Lagartijo á *Conejero*, y después de saludarle con dos pases altos, dos con la derecha y uno cambiado, sufriendo dos coladas durante la faena, tira hacia atrás la montería, se perfila á su modo, arranca y suelta un pinchazo hondo.

Da luego un pase con la derecha y dos altos. Se refugia el bicho entre un jaco difunto y las tablas del 8, y el matador aprovecha un descuido de la res y descabella á pulso.

Del concurso buena parte protesta del descabello, y otra le aplaude por ello. ¡Señores, cómo anda el arte!

Terminada la operación de quitar del medio los despojos de la pelea durante la cual la orquesta toca la popular jota de *Cádiz*,

se abre de nuevo el portón y sale á la luz *Tejón*.

Toro marcado con el núm. 74, castaño, girón, calcetero, rabicano, ojinegro y bien pueste.

Después de unos capotazos de los peones en los que hay que contar algún recortito que otro, el público se apercibe de que *Tejón* se resiente del cuarto trasero derecho y protexta y pide que vuelva al corral.

El presidente hace por el pronto caso omiso de la petición de la asamblea taurina, y *Tejón*, que era bravo y certero, la emprende con las plazas montadas.

Cinco veces se llega al Calesero, que marra en una, cae en otra y ve morir un pupilo de las cuerdas de Bonilla.

Juan el de los Gallos mete el palo en carne en tres ocasiones, cae en las dos últimas y se queda sin caballo.

Figueras pincha, cae de golpe, y pierde el trotón.

A todo esto el presidente había llamado á su palco al representante de la Empresa y á los veterinarios, á los que hace cargos por el estado del cornúpeto.

Los veterinarios se ratifican en su declaración de estar el bicho en buenas condiciones de salud, etc., etc., antes de enchiqerarlo, y la representación de la empresa afirma lo dicho por los profesores.

Algunos caballeros que ocupan el palco que se halla á la derecha de la presidencia entran en discusión con ésta y hasta llegan á increparla.

La presidencia, que mostró poca resolución durante el conflicto promovido por el público, debió hacer entender á los del palco inmediato, que por algo es autoridad, sin contemplaciones de ninguna clase.

Y ya que en ocasiones se ha mostrado inflexible en alguna de las resoluciones que ha adoptado por consecuencia de su cargo, ayer no debió mostrarse en extremo blanda, para que no se diga que la autoridad se atreve con los débiles, y tiene complacencias con las personas de viso.

A todo esto, el Barberillo, después de dos salidas falsas, deja un par delantero á la media vuelta, y repite con uno al relance después de dos salidas.

Hierro cuarteo un par delantero.

Y el público continúa protestando y diciendo: «¡Matuteros!... ¡matuteros!»

Continúan los del palco mencionado dirigiéndose á la presidencia, y ésta tan fresca.

Lagartijillo, encargado de dar cuenta de *Tejón*, emplea dos pases altos, tres con la derecha y uno cambiado, para meter una estocada corta y atravesada, entrando desde cerca.

Larga luego seis pases con la derecha y ocho altos, y un intento de descabello auxiliado por Lagartijo, que había arraucado una banderilla de las que llevaba la res, y con la que pareció á algunos maliciosos que iba á hacer algo, y no bueno.

Se acuesta luego *Tejón*, le despena el puntillero, y vuelve el pueblo á decir: ¡Matuteros! ¡matuteros!

Canito salió á sustituir al difunto.

Tenía el núm. 36, y era berrendo en negro, capirote, botinero y abierto.

Y no hubo más por entonces, porque los espectadores se dedicaron á presenciar lo que ocurría en el redondel.

Canito, que en él oficiaba de agente principal á la vez que de víctima, se llegó con mucha voluntad dos veces á Juan el de los Gallos, siete al Calesero y dos á Figueras.

En estas acometidas derribó una vez á los mencionados Calesero y el de los Gallos y dos á Figueras.

El de los Gallos por contera perdió el alazán en que cabalgaba.

Durante este tercio Lagartijo hizo dos buenos quites con largas superiores, y Lagartijillo uno bueno también.

Ostión, entrando por delante, cuarteó un par superior, que aplaudió la concurrencia.

Manene chico puso de primera intención medio par bajo, y repitió, pasando turno, con un par en la misma forma, bajo y desigual.

Lagartijo, que se encontró con un adversario noblote, aprovechó sus condiciones, y desde cerca, pero sin parar, le propinó seis pases naturales, cinco con la derecha, cuatro cambiados y dos altos, para entrar desde cerca y dejar una estocada en lo alto, tendida, saliendo acosado.

Juan mete el percal para auxiliarle, y Rafael se incomoda y le riñe, y le hace retirar.

Dobla el bicho, y Pepín da cuatro golpes y repique.

Nos despidió *Madrileño*, retinto oscuro, listón, bragado, salpicado por los cuartos traseros, cornicorto y abierto.

Seguiditos le obsequiaron con cuatro recortes, Maguel, el Barberillo y Bernardo Hierro.

Se le caen al bicho en una carrera las cintas fúnebres de la divisa, que por una rara casualidad no ven los monos, y sí un arereno, que aprovecha una ocasión para apoderarse de ellas.

Madrileño, mostrándose voluntario, se acerca á Calesero, el de los Gallos, Figuera é Infante, ocho veces, correspondiendo á dos por barba.

Calesero se acuesta una vez, el de los Gallos dos y Figueras otras tantas.

Quedan sobre la ensangrentada arena tres jacos que montaron en vida Paco Fernández, Juan Rodríguez y el Gallego.

Un mono sabio se lastima durante el tercio en un pie, y es conducido á la enfermería.

Maguel, después de dejar de primeras un par cuarteando muy desigual, repite con otro muy bueno.

El Barberillo, después de una salida falsa, cuarteo un par orejero.

Lagartijillo se encarga de los últimos momentos del de Benjumea.

Y le pasa con dos cambiados, dos con la derecha, sufriendo una colada, y dos naturales con otra coladita, para dejar una estocada corta en buen sitio.

Da tres pasos altos, y se acuesta el bicho, á quien levanta el puntillero.

Una vez en pie coje el espada la puntilla y con ella intenta inútilmente el descabello.

Da el bicho un paseo, seguido de la cuadrilla y rodeado de unos cuantos zulús que habían invadido el redondel, y se acuesta cerca de las tablas del 5, donde el puntillero le despena.

APRECIACIÓN.

El ganado de los señores Benjumea ha cumplido.

Bien presentada la corrida, y nada más, porque ningún toro llegó á sobresalir por su bravura.

Resultado total de la corrida, aceptable.

Si el ganadero ó el conocedor sabían que el primer toro había de matarlo *Lagartijillo*, hicieron muy mal en echarle á *Cantarero*, porque á un matador que ha tomado la alternativa recientemente no se le echa un toro como el primero, habiendo otro espada de la altura de *Lagartijo*.

Lagartijo.—Aunque muy movida toda la faena empleada en el segundo toro, fué apropiada á las condiciones de bicho, que, á pesar de ser muy voluntario en el primer tercio, llegó á la muerte huido, y, por tanto, el trabajo del matador fué el de recoger á un animal que no quería más que irse á casa.

Bajo este punto de vista, el trabajo de Lagartijo nos pareció aceptable, pero no así estoqueando, porque no era preciso cuarteo tanto ni engendrar el movimiento de avance, dando el paso atrás, con un toro que sólo exigía meterse de golpe antes de que emprendiera la huida.

Las dos primeras estocadas, malas; la última, mejor.

Pero de todos modos, la faena resultó pesada.

En el tercero se asustó de las coladas que le hizo el toro en los primeros pases, y después de atizar un pinchazo descabelló.

Como aquel toro no había sido estoqueado, la presidencia debió imponerle una multa según previene el reglamento.

Pero el Sr. Gayo no debe saber siquiera que existe un Reglamento para las corridas de toros.

El público se encargó de imponer el castigo al espada, y le silbó á su placer.

En el quinto pudo hacer una faena más lucida, pues aunque toreó en corto fué todo su trabajo tan movido, que no podemos aplaudir nada de lo que hizo, ni aun estoqueando, porque aunque entró bien salió de la suerte por piés después de haber dejado una estocada algo tendida.

No solemnizó en este día *Lagartijo* los éxitos que en distintos años ha alcanzado en Madrid en la festividad de San Pedro,

En quites, bueno.

Dirigiendo, mejor que en otras corridas.

Lagartijillo.—Era demasiado toro el primero para las facultades y conocimientos que del arte tiene por ahora este matador.

Así es, que la falta de arte hubo de suplirla con su valentía.

Estoqueando quedó bien, á pesar de meterse cuatro veces, gracias á aprovechar la querencia que el toro tomó á un caballo muerto.

En el cuarto toro pasó de muleta medianamen-

te nada más, y echó á rodar al enemigo de media estocada atravesada, entrando desde cerca.

Y en el sexto sufrió dos graves peligros en los seis primeros pases que dió por hacerle el toro dos grandes coladas, por lo cual, sin duda, se metió á estoquear agarrando una buena estocada que bastó para derribar al animal.

Bregó con deseos de agrandar, y en quites hizo alguno bueno.

Los picadores.—Sin distinguirse ninguno. Pusieron algún puyazo bueno, pero por casualidad.

Banderilleros.—Antolín clavó dos buenos pares; Ostión uno, y Magusi otro.

Los demás, bastante medianos.

Los servicios, buenos.

La tarde, calurosa.

La presidencia, con intermitencias.

Las protextas del público en el cuarto toro eran justísimas, porque el bicho presentaba una inutilidad en los cuartos traseros que no debió pasar desapercibida á los veterinarios al hacer el reconocimiento.

Pero visto que no le impedía acometer á la caballería y derribar jinetes, el Sr. Gayo hizo perfectamente en no retirarlo al corral.

Ahora bien, el Sr. Gayo estuvo débil como jamás vimos presidente alguno.

La autoridad, en el ejercicio de sus funciones, no discute con quien tiene que obedecer, ni aun con sus mismos compañeros, á los que en primer término debe mandar retirar del palco si allí sustentaran ostensiblemente opiniones que pudieran rebajar el prestigio de su autoridad.

Y nada queremos decir de la polémica sostenida por el Sr. Gayo con los concurrentes al palco inmediato al de la autoridad, porque de eso sólo debe ocuparse el Sr. Aguilera, que mejor que nosotros se enteraría de lo allí ocurrido, pues se encontraba en el palco real acompañando á S. A. la Infanta Isabel.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN CORDOBA.

3.^a corrida verificada el día 27 de Mayo de 1890.

Ganadería de D. José Orozco, de Sevilla. Espadas: Lagartijo, Espartero y Guerrita.

Abrió plaza un toro negro, marcado con el número 38.

Con voluntad y poder recibió nueve varas, propinando tres caídas y quitando la vida á dos caballos de carne. Calderón fué retirado á la enfermería.

El cornúpeto saltó la barrera por el lado del sol.

Clava el Ostión dos pares buenos; uno de frente, otro al cuarteo. Manene el chico clava dos pares regularcitos.

Lagartijo emplea seis pases naturales, dos altos y tres de pecho para un pinchazo bueno.

Cuatro pases más y otro pinchazo.

Varios trasteos y una estocada caída y delantera.

Barrendo en negro y cornigacho es el segundo de los lidiados. Tomó diez varas de los machachos; les dió tres vuelcos, sin más cuidado.

Malaver clavó dos medios pares y Valencia un buen par, todos al cuarteo.

Espartero da dos pases naturales, tres redondos, dos con la derecha y dos cambiados, todos superiores, y, tirándose con fe, deja un pinchazo en hueso muy bueno. Varios pases, sufre una colada y deja otro pinchazo. Más trasteos para una superior al volapie, que hizo morir al toro sin puntilla.

Aunque estaba lastimado, á la hora de matar no se dejó de arrimar, siendo por esto premiado con sombreros, y... ¡la mar!

El tercero era negro, y lucía en el lomo el número 48.

Recibió ocho varas de la gente montada. El Pegote escuchó palmas, y los espadas hicieron buenos quites.

Almendra sesgó dos pares y Guerra el chico cuarteó uno.

Guerra empezó con un buen cambio, dió dos pares altos y sufrió un desarme. Siguió con uno redondo por bajo,

y con mucha maestría dió tan soberbia estocada, que se cayó desplomada aquella fiera bravia.

La ovación fué tan ruidosa como merecida.

Berrendo en negro y bien armado era el cuarto animal, el que recibió de Juan de los Gallos, Trigo y Puentes, diez varas por dos caídas y un rocínante cadáver.

Molina cuarteó dos pares y Antolín clava uno en la misma suerte, y otro al relance, ambos buenos.

Escuchando el Antolín por su arrojo una ovación que escucharon en Pekín y en Chinchón.

El Califa I lo despachó de una superior estocada á volapié, después de haberlo rasado con cuatro pases naturales, dos altos y dos con la derecha. Intentó el descabello dos veces con la espada, tres con la puntilla, terminando con el estoque á pulso.

Muchas palmas al maestro, que ha sido y será buen diestro.

Berrendo en negro y cornibrocho fué el quinto animalito.

Ocho varas por dos caídas y un caballo difunto, constituyó el primer tercio.

El segundo, par y medio al cuarteo clavados por Valencia, y uno de la idéntica suerte y otro bueno al relance por Malaver.

Y el tercero, siete pases naturales, ocho con la derecha y uno alto para una gran estocada hasta la mano, que resultó algo contraria por atracarse.

Murió el toro sin puntilla, y las palmas en Sevilla al instante resonaron;

Espartero, por lo bien que le pagaron, dió gracias al pueblo entero.

Al último, que era berrendo en negro, lo saludó Guerra con tres verónicas y dos de frente por detrás, oyendo palmas.

Fuó pinchado en diez ocasiones, dejando en el ruedo un estorbo.

Mojino clavó un magnífico par de frente, y Guerra menor uno bueno al cuarteo.

Rafaelillo empleó cinco pases al natural, tres con la derecha y uno alto, dejando una superior estocada, que hizo innecesaria la puntilla.

La mezquita, que se hallaba de crespones revestida en señal de sentimiento porque en su niño veía un no sé qué que admiraba, cambió de traje en seguida; y aquellos negros crespones que á todos entristecían, se convirtieron en rojos y nacieron florecillas de vivísimos colores en todas las regendijas al contemplar las faenas del arrojado Guerrita.

RESUMEN.

Los toros de Orozco han sido muy buenos para todos los tercios; en el primero demostraron buena sangre y voluntad, aunque no herían con la seguridad de los jugados el día anterior; de ahí que solo mataron siete caballos.

Lagartijo, que pasó al primero regularmente, moderó algún tanto los tranquilos que usa para herir, que lo mismo en este que en la estocada que dió al segundo, fué en lo alto. Resulta de muy mal efecto cambiar la puntilla por el estoque y luego éste por aquélla para intentar en balde el descabello.

Buenísimo con el capote en quites y en la ayuda que á sus compañeros prestó.

Espartero, á quien no esperábamos ver en esta tarde, consiguió borrar la mala impresión que dejara el día anterior. Los pases de muleta que empleó en su primer toro fueron superiores á todo elogio, y si bien es verdad que entró á matar tres veces, la estocada con que dió fin de él fué de las

superiores, como asimismo los dos pinchazos. Esta faena puede decirse que fué la mejor de la tarde; á su segundo lo pasó perfectamente, y la estocada resultó contraria por atracarse, y la ovación que le prodigaron fué tan justa como merecida. En quites y brega, superior.

Guerrita ha logrado entusiasmar á sus paisanos y á los que no lo son. En uno y otro toro fueron suficientes pocos pases dados desde cerca y con lucimiento para tirarse á matar con estocadas magníficas que la concurrencia premió con justas ovaciones. En los lances que dió al sexto toro, bueno, como asimismo en quites y brega.

De los picadores, Pegote.

Mojino, Ostión, Valencia y Manene chico, pusieron buenos pares.

Con el capote, Juan Molina y Antolín.



Beneficio.—Para el lunes 7 del próximo Julio se anuncia una becerrada en la plaza de Madrid, á beneficio de un conocido aficionado y empresario que fué en diversas temporadas de las novilladas verificadas en la plaza de esta corte.

En esta fiesta rejonarán dos becerros los aplaudidos actores Pepe Riquelme y Emilio Mesejo, y tomarán parte en la lidia el siempre gracioso Julio Ruiz, Peña, Ibarrola y otros varios, y apadrinarán la becerrada las más simpáticas y hermosas actrices de los teatros de la corte.

Los billetes de señora serán de convite y se hará preciso que todas asistan con pafueto de Manila.

A su tiempo daremos más detalles de esta fiesta, que seguramente estará tan animada como se proponen sus organizadores.

**

Jerez.—En la corrida celebrada el día 24 del corriente mes en la plaza de esta ciudad, se lidiaron seis toros de don Joaquín Pérez de la Concha, de los que fué bueno uno, medianos dos y bueyes los tres restantes, siendo de éstos quemados dos, los lidiados en primero y segundo lugar.

Espartero estuvo bien en quites y aceptable en la muerte de sus toros.

Guerrita estoqueó los toros segundo y cuarto, quedando bien en uno y regular en otro.

Al salir de poner un par al cuarteo fué alcanzado por el sexto toro, que le infrió una herida en la parte superior y anterior del muslo derecho de dos centímetros de profundidad por poco más de seis de extensión, que afortunadamente no ofrece gravedad alguna, aunque le impide torrear en las corridas que para ayer y hoy tenía ajustadas en Burgos, donde le sustituirá Hermosilla.

El toro volvió al corral á petición del público cuando el Espartero se disponía á dar cuenta de él.

En los quites ambos matadores estuvieron trabajadores.

Guerra brindó la muerte del cuarto toro, y Espartero la del quinto, á Peral, que presenciaba la corrida desde el palco presidencial, y al que el público tributó una indescriptible y entusiasta ovación, que duró más de diez minutos, cuando se presentó en la plaza.

Hasta los toreros le vitoreaban desde el rondel.

Los mejores pares en esta corrida correspondieron al Mojino y Valencia, y las mejores varas á Pegote.

La entrada un lleno.

**

Provincias.—Durante la pasada semana hemos recibido telegramas de diversos puntos de la península, dándonos cuenta del resultado de las corridas celebradas.

Como las dimensiones de este periódico no nos permiten ocuparnos, con la extensión que quisiéramos, de detallar todos los lances de estas fiestas, á continuación publicamos los telegramas recibidos, hasta tanto que podamos ir insertando las revistas que nuestros corresponsales nos remitan.

Vinaroz 24.—Toros marqués de Fuente el Sol, buenos; caballos muertos, 19. Mazzantini y Fabrilo bien, quedando mejor el primero. Entrada, lleno.

Ferrol 24.—Hoy se ha inaugurado la plaza con toros de Fierro, que resultaron buenos y despacharon 7 caballos. Pulguita y Currinche estuvieron poco afortunados al estoquearlos.

Albacete, 24.—Los toros de Del Amo, malos. Caballos, 7. El Mancheguito, bien estoqueando, especialmente en el cuarto. El segundo toro saltó al callejón y cogió á un municipal, infiriéndole varias heridas, una de ellas muy grave.

Tolosa, 25.—Tanto en ésta como en las corridas celebradas los días 22 y 24, Pepete ha estoqueado con fortuna y oído muchos palmas. Los toros de Díaz, jugados en ellas, han cumplido.

Ebiar, 24.—Los toros de Latur cumplieron, como así mismo Grané y la gente de su cuadrilla.

Corridas que han debido verificarse ayer.—Entre otras tenemos noticias de las siguientes:

Burgos: seis toros de Muruve; espadas, Carancha y Hermosilla (éste sustituyendo al Guerrita).—Segovia: seis toros de Linares; espadas, Fabrilo y Ecijano.—Barcelona: seis toros de la viuda de Concha y Sierra; espada, Espartero.—Tledo: seis toros de Arribas; espadas, Centeno y Tortero.—Linares: cuatro toros de Jiménez; espadas, Lobito y Gorete.—Zamora: seis toretes salamanquinos; espadas, Faico y Minuto.—Sevilla: seis toros de Adalid; espadas, Rebufina, Quinito y el Comerciante.—Málaga: espadas, Bonarillo, Bvulero y Rojitas.—Cádiz: toros de Castrillón; espadas, Litri y Lesaca.—Valladolid: espadas, Valladolid, Villarillo, Voto y Pepete.

Telegrama.—Anoche recibimos los siguientes:

Toledo 29.—Toros Arribas, regulares. Caballos muertos, 4.—Centeno, bien; Tortero, superior.—C.

Avila 29.—Toros salamanquinos, medianos.—Oruga, bien. La cuadrilla, muy aplaudida.—B.

Zamora 29.—Novillos de Gutierrez, buenos. Caballos, 10.—Faico obtuvo la oreja del quinto bicho. Minuto las del cuarto y sexto, siendo ambos muy aplaudidos pareando al quinto torete.—X.

Linares 29.—Toros de Perdiguero, malos. Caballos muertos, 7. Lobito, bien. Gorete, superior, alcanzó oreja del cuarto.—X.

Valladolid 29.—Los ocho toros Carreros, regulares. Caballos, 12.—Villarillo, superior, dos toros dos estocadas, oreja segundo.—Valladolid y Pepete, bien; Boto, regular.—Gelasejo.

A la hora de cerrar este número no hemos recibido aún los telegramas de otras poblaciones que seguramente nos habrán remitido nuestros corresponsales.

BANDERILLAS.

Ramón Guzmán, el más antiguo y acreditado constructor de toda clase de banderillas y otros objetos, los ofrece á los precios siguientes:

Cada docena de banderillas comunes, á la cordoba, 3 pesetas, y siendo de lujo á 4 pesetas par.

Por cada puya completa, tanto de plaza como de campo, 17 pesetas.

Moñas y divisas á precios convencionales. Hernán-Cortés, 12, Madrid.

INTERESANTE.

A LOS EMPRESARIOS DE LAS PLAZAS DE TOROS

Efectos para la lidia á precios económicos.

Banderillas ordinarias, á 2.75 pesetas docena.

Idem legítimas de Córdoba, á 4 pesetas docena.

Idem de lujo, desde 2 pesetas par en adelante.

Rejonillos á la portuguesa, desde 1 peseta uno.

Idem de hoja de peral, desde 3 pesetas uno.

Moñas y divisas, desde 1.50 pesetas en adelante.

Puyas de picar y de campo, completas, desde 15 pesetas.

Idem para tentar, completas, desde 12 pesetas.

Sillas de picar y otros efectos, alquilados ó de venta, á precios económicos.

Los señores empresarios que deseen algunos de estos efectos, pueden dirigirse: Concepción Jerónima, 35, tienda de la derecha, casa de D. Guillermo Gavaloyes, donde encontrarán un muestrario completo, ó en la Plaza de Toros, casa del carpintero mayor.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.